



UNIVERSIDAD ACADEMIA DE HUMANISMO CRISTIANO  
ESCUELA DE ANTROPOLOGÍA

Rolando Olmos: informante y facilitador de la comprensión  
hologramática de la identidad territorial de Llay Llay

Alumno: Patricio Alarcón Carvacho  
Profesor guía: Guillermo Brinck Pinsent

Tesis para optar al grado de Magíster en Antropología

SANTIAGO, ENERO 2021

## **Resumen**

Este artículo aborda la temática de la identidad territorial desde una perspectiva etnográfica hologramática, fijando el itinerario que condujo al encuentro dialógico del etnógrafo y Rolando Olmos González, el artista popular local que orienta una descripción reflexiva, compleja y poética del devenir social e histórico de Llay-Llay para problematizar la relación entre el sujeto, la identidad, la historia y la cultura en el lugar.

**Palabras claves:** Identidad; Territorio; Sujeto; Complexus

*"No solamente la parte está en el todo, sino que el todo está en la parte. El principio hologramático está presente en el mundo biológico y en el mundo sociológico".*

Morin (1991:107)

## **Introducción:**

La problemática que aborda este estudio es la interpretación de la identidad de la localidad de Llay-Llay desde la aceptación de la inseparabilidad del todo con la parte y la parte con el todo, de lo social con lo individual, de lo individual con lo social, la antropología-mundo con la antropología sujeto, la simplicidad con la complejidad, lo personal-social con lo colectivo, incluso con algunos esbozos de intentos por integrar lo esencial con lo existencial, lo gnoseológico con lo epistemológico.

Para ello aplicamos los principios recursivo, dialógico o doble dialéctica y *hologramático* o *unitas multiplex*, que sustentan el pensamiento complejo

propuesto por Edgard Morin, propuesta epistemológica, que establece como posibilidad única para conocer la realidad, superar la limitación de la *inteligencia ciega*, descrita como la incapacidad de percibir la conexión entre la parte y el todo y el todo y la parte (complexus).

El paradigma de la complejidad propone como alternativa la consciencia hologramática, la capacidad no sólo de percibir el *complexus* o maraña de acciones y retroacciones que conectan el unitas-multiplex, sino que la de conectar las hebras del complexus del investigador, del foráneo o del paseante, con las hebras del complexus del lugar estudiado, visitado y habitado.

Al respecto, cabe distinguir entre el “holismo metodológico” de la antropología y la aplicación del principio hologramático a la antropología. El holismo podría llevar a poner el todo en la parte, por ejemplo, lo social-cultural en lo individual, confundiendo de algún modo el *todo* con la *parte*, como ocurre en gran parte de la antropología clásica:

La persona de Mauss es una noción de persona en función de la incorporación de las normas y los valores morales y sociales: sería el individuo en su dimensión moral y, por ende, social. En este sentido, la persona remite –a fin de cuentas- a las totalidades antropológicas según la unidad o transparencia que se logra entre un informante, un espacio, una sociedad y una cultura. (Agier, 2012, p. 12-13).

En este proceso, la individuación se concretiza en una identidad (superposición entre las partes etnográficamente observadas) y un todo jamás visto (denominado generalmente: sociedad, cultura o etnia (Agier, 2012). La hologramatidad aplicada a la antropología, es una invitación a integrar recursivamente las partes y el todo, proponiendo un paradigma que las incorpora de un modo no excluyente. Esa perspectiva permite integrar dos aparentes opuestos, como podrían ser el holismo y el individualismo (Dumont, 1987), y se genera una tercera realidad que las incluye a ambas, generando con ello una doble dialéctica, (Morin, 2000). Desde esta óptica, nos enfocaremos en el artista y pensador Rolando Olmos González

como un elemento de la sociedad llayllaína que refleja de un modo particularmente estratégico la totalidad de la sociedad llayllaína.

Desde esta perspectiva sistémico-compleja, la conexión con la identidad territorial de Llay-Llay se deja ver cuando se aumenta la incorporación al *complexus* o maraña de acciones y retroacciones que constituyen la hologramatidad de Rolando Olmos, quien ofrece una ventaja conectora con este tejido de relaciones, e historias de Llay-Llay, que ya portaba el investigador por sus conexiones biográficas con el lugar, desarrollado en este artículo como el primer momento de *búsqueda intrapersonal*, así como los *complexus* entretejidos con las conversaciones con habitantes y especialmente con los diálogos que se extendieron por un periodo de dos años, con el poeta popular de la localidad Rolando Olmos.

Rolando Olmos González, surgió rápidamente como un componente relevante del tejido sociocultural e histórico, validado por sus coterráneos de modo natural y espontáneo; como un estudioso y conocedor de la territorialidad y cultura llayllaína.

Desde esta mirada, lo territorial se aborda como otra expresión del tejido relacional del *complexus*, como un contexto descrito como un dominio de acciones (Maturana, 1997), como una construcción dinámica compleja, que surge desde la co-construcción de quienes lo habitan, desde la comprensión de que el territorio no es una realidad constituida fuera de la historia y las prácticas de los sujetos, por el contrario, sino una realidad creada a partir de la apropiación y representación que las personas hacen del espacio (Raffestin, 2018). El territorio no existe independiente de quién lo habita, surge fenomenológicamente, con el sujeto en el mundo, pudiendo diferenciar el territorio-mapa o semántico (el debería ser) que es la representación personal-histórico-cultural de éste, del territorio-territorio o político (el que es), que surge en el *presente vivo* (Husserl, 2020), en que el sujeto es y está.

El acceso a la identidad territorial de Llay-Llay se aborda asumiendo cada paso como parte de la totalidad que se busca alcanzar, haciendo eco de Edgard Morín, cuando señala: “el reto de estudiar las conexiones entre lo físico y lo humano sobre una superficie terrestre que, como sistema complejo que es, se configura” (Morín, 2000, p.53). El supuesto es que investigando un lugar (parte), se puede entrar al “complexus” o al tejido de acciones y retroacciones de un territorio, para intentar comprender la identidad territorial de Llay-Llay (todo).

El otro supuesto que constituye el criterio de inclusión fundamental para conformar la muestra con un caso único, fue considerar a dicho caso como como “una parte”, con un grado especialmente alto de “consciencia hologramática” (Morin) y por ello facilitador de la aplicación del principio hologramático del “unitas múltiple” de la identidad territorial de Llay-Llay.

Desde esta perspectiva podemos entender al territorio como un sistema complejo:

Por territorio entendemos un conjunto de entidades físicas y antrópicas que interactúan... Cada componente del capital territorial es, a su vez, un auténtico sistema complejo; de ello se deduce que el territorio es un sistema de sistemas complejos entre los que al humano corresponde el máximo grado de complejidad. La capacidad de autoorganización permite concebir al territorio como una realidad inacabada y en permanente construcción. La consideración del territorio rural como organización socio-ecológica explica el carácter de estructura cuyo funcionamiento configura los lazos de cohesión entre sus elementos (Rubio, 2018. p.251)

Desde esta óptica aborda la temática de la conformación del holograma territorial-identitario, la relación del territorio y el discurso, como ejes centrales de los territorios discursivos.

Desde esta mirada, en el contexto de la construcción y significados que se otorga a la identidad territorial, se le da un valor primordial al sujeto situado y su relación con la alteridad. Como lo expresa Michel Agier, la noción de sujeto puede operar como un tercer concepto que le permita a la antropología las limitaciones de las

nociones de persona e individuo para superar tanto una visión homogeneizadora de la identidad, descentrando a la disciplina que se abre a una antropología del sujeto que puede tomar distancia respecto de las identidades atribuidas sin caer en la figura ilusoria de un individuo igualmente determinado por su contexto (Agier, 2012). En otras palabras, se trata de una antropología más dispuesta a encontrarse con “identidades culturales” que con “culturas identitarias” (Agier, 2012). Desde estas distinciones entre la persona, entendida como el proceso de sujeción al sistema simbólico, el individuo como el modo de subjetivación propia de una posmodernidad neoliberal, y el sujeto como la toma de distancia respecto del propio universo simbólico (Agier, 2012), este estudio reflexiona sobre las condiciones de la irrupción de un sujeto en un momento y lugar determinado, la emergencia de un sujeto en situación (Agier, 2012) o situado, referenciado y resonando (pero no limitado a) su entorno, el historiador y poeta popular Rolando Olmos González, conectado con “la red de relaciones dialógicas que establece consigo mismo y con la alteridad” (García, 2006) en el devenir histórico y cultural de Llay-Llay.

Por tanto, investigado una persona (parte), se puede entrar al *complexus* o al tejido de acciones y retroacciones de un territorio, para intentar comprender la identidad territorial de Llay-Llay (todo). El criterio fundamental para finalizar el itinerario investigativo con un caso único, fue considerar a dicho caso como como “una parte”, con un grado especialmente alto de “consciencia hologramática” (Morin, 2000) y por ello facilitador de la aplicación del principio hologramático.

Esta hologramatidad también se legitima, en este estudio, cuando se incluye la experiencia intrapersonal del investigador con el lugar estudiado. Desde esta perspectiva se aborda la búsqueda con ciertas ventajas, la de ser parte consciente de las acciones y retroacciones (*complexus*) estudiada con habitantes llayllaínos. Esta inseparabilidad se abordó no sólo como un intento de fusión epistemológica o interpretativa de la realidad, tampoco sólo inter-afectiva, sino que también co-existencial, donde dos sujetos fueron construyendo en cada encuentro un nuevo Llay-Llay, lo que sólo fue posible al validarse recíprocamente

la singularidad de ambos sujetos interactuantes, donde el investigador y el observado co-construyeron una relación recursiva, dialógica y hologramática que hizo posible la experiencia mutua e íntima de una antropología del Llay-Llay actual.

La co-construcción de esa intimidad coexistencial tampoco separó el “como” (lo metodológico) del “para qué” (lo teleológico), en el intento de explorar e interpretar la identidad territorial- histórico-cultural de un lugar, desde una intimidad, descrita como la diada sistémica emergida entre dos identidades, donde la cultura, la memoria y el territorio, sólo es posible describirlo e incorporarlo como un dominio o tejido de acciones y retroacciones, en permanente transformación.

El énfasis de esta mirada está en el tejido relacional, en lo dialógico y recursivo, desde donde un contexto territorial, más que una realidad topográfica es un dominio de acciones y retroacciones. Por ello no se puede tomar distancia para su comprensión, hay que hacerse parte de ese tejido, y es lo que se describe a continuación en el itinerario, donde también se establece metodológicamente la inseparabilidad investigativa del camino con la meta, del *cómo* con el *qué*, por ello la búsqueda interpretativa de la identidad territorial de Llay-Llay se efectuó desde la certeza, de que el acceso al objeto forma parte del ser del objeto. Acceso o itinerario, que puede resumirse en los siguientes cinco momentos exploratorios: i) el intrapersonal, ii) El personal, iii) el interpersonal y iv) el ontológico, que dan la estructura de este texto. Para mayor detalle de este análisis ver anexo I.

## **Itinerario para la comprensión de la identidad territorial de Llay-Llay.**

### **a. Momento Autobiográfico**

El primer momento de acceso a la búsqueda de la identidad territorial de Llay-Llay, denominado metodológicamente autobiográfico, se realizó sumergido en los

recuerdos de la segunda infancia, recuerdos contruidos fundamentalmente en el transcurso de la segunda mitad de la década de 1960. Desde el convencimiento de una identidad perdida, que se había detenido junto con el fin del paso de los trenes de pasajeros por su estación. Con la memoria emotiva asociada a lugares y personas: parientes, viajeros, vendedores de dulces, maleteros, cocheros y paseantes coexistiendo en la triada territorial, conformada por el andén y el frontis de la estación, la plaza y sus pimientos, y la casa Santos llena de tesoros inalcanzables. Este primer momento primordialmente autobiográfico, permitió aproximarse a la construcción de una identidad emotiva, añorada, prisionera de lo recordado, limitada por lo esperado, intencionada, intrapersonal, preestablecida, negada y nostálgica. Centrada, sin opción, en la imagen del Llay-Llay “que fue” o se “quería que aún fuera”.

#### **b. Momento bibliográfico**

Este momento, se centró en la búsqueda de antecedentes históricos, sociales, económicos. Que podrían asociarse con indicadores constitutivos de la identidad llayllaína. Entre los hechos históricos destacable se encontró: La inauguración en la Estación de Llay-Llay del ferrocarril entre Santiago y Valparaíso, en 1863, con la presencia del presidente José Joaquín Pérez, el desbastador terremoto de 1906, el misterio del ermitaño de la cuesta de las Chilcas de Llay-Llay, que se profundiza con su muerte en junio de 1997 y la clausura del paso de los trenes por la Estación de Llay-Llay, el 8 de marzo de 1992.

Los dos hitos históricos que parecen estar más ligados a una característica que distingue a Llay-Llay entre sus semejantes, es el impacto que los trenes tuvieron en la vida de los llayllaínos. La revisión bibliográfica permitió encontrar tres iniciativas que evidenciaban el interés de conservar la relación identitaria entre esta localidad y los trenes, desde una cierta nostalgia a época de aparente apogeo y de una vida local más centralizada y más activa: en el año 2017, el alcalde Edgardo González, gestionó con la Empresa de Ferrocarriles del Estado la



entrega del inmueble que albergó la ex estación ferroviaria de la comuna para convertirla en centro cultural, y el 4 de abril del año 2019, en el marco de la celebración de los 144 años de la comuna, se realizó la “Llegada del mítico tren del recuerdo”, donde el antiguo tren de pasajeros pasó nuevamente por la Estación de Llay-Llay, en un andén repleto de Llaylláinos, que esperaron por 27 años su llegada. Ese mismo año, se recolectaron más de cinco mil firmas, para solicitarle a la a la empresa Merval la recuperación del servicio de trenes. En contraste con estos anhelos, la Empresa de Ferrocarriles del Estado no consideró a Llay-Llay dentro de los siete recorridos destinados a conservar la historia, en su iniciativa de conservar el patrimonio cultural de los trenes, como si esta connotación y valoración fuera sólo intra llayllaína.

Otro antecedente que caracteriza la territorialidad de Llay-Llay, es que tiene la condición de ciudad “sin centro”, porque se fue desarrollando en torno al recorrido de la avenida Balmaceda, situación que convirtió a la superficie en torno a la estación de trenes, (triada territorial) como foco principal de las actividad, esto fue espontaneo y duradero hasta que funcionó el servicio de ferrocarriles, finalizados los tiempos de bonanza, este lugar perdió la condición de centro territorial, siendo otro factor, según un estudio realizado por la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Chile, de que se considere como el mayor desafío urbano para Llay-Llay “es el de revitalizar nuevamente este sector, aprovechando su vocación natural e histórica de centro” (Allendes, 2004, p.59) . En síntesis, en este segundo paso, se descubrió que la información era escasa y que giraba en torno a unas pocas temáticas, donde destacan las relacionadas con la inauguración, la clausura y la recuperación del paso de los trenes de pasajeros y de los lugares aledaños como centro territorial.

### **c. Momento etnográfico**

Corresponde a la observación y el registro etnográfico, con la que se inició la búsqueda de una(s) identidad(es) territorial(es) situada(s). Esto se realizó inevitablemente desde dos integraciones: la del vacacionista de ayer y la del

investigador de hoy, haciendo difuso los límites entre lo autográfico y lo etnográfico. Esta etapa abordada con la convicción de que sólo vale la pena trabajar por un conocimiento mediado por la experiencia, compartiendo la conclusión que toda etnografía se vincula con la autobiografía (Fabian,1983), por lo cual la aproximación a la identidad territorial de Llay-Llay se efectuó como una fusión de horizontes existenciales.

El registro escrito y audiovisual de las observaciones y entrevistas se abordaron considerando la tensión entre el Llay-Llay-mapa o representado y el Llay-Llay-territorio. Costó superar la tendencia a la construcción de una identidad territorial perdida, descubrir que la “falta” no estaba en el Llay-Llay observado, sino que en la mente del observador y con ello dejar ir los *obstáculos perceptivos* que no permitían “ver” al territorio habitado.

Las observaciones y entrevistas situadas, se realizaron en los espacios urbanos, vinculados con la vida sociocultural y cívica en torno a la estación de trenes, constituidos por la triada territorial ya señalada. El Llay-Llay encontrado en este tercer momento situado, fue un territorio abandonado, poco habitado y deteriorado, que dejó de ser el centro para convertirse en lo periférico. En un lugar deshabitado, ocasionalmente surgían algunos niños que jugaban y reían por breve tiempo, un grupo de evangélicos que cantaban y predicaban en una plaza vacía, jóvenes en bicicleta que sólo cruzaban en una dirección desconocida, algunos amigos y parejas que permanecían por mayor tiempo sentado en los escaños. Los visitantes más frecuentes y que habitaban por más tiempo el lugar era personas mayores.



**Imágenes 1.** Fotos de la triada territorial tomada al inicio de la investigación en el año 2015, actualmente. La Casa Santos, es una oficina de una Caja de Compensación y la estación está casi en ruinas.

El registro de los relatos de los mayores sentados bajo los pimientos de la plaza, fueron el recurso fundamental en la búsqueda de la identidad territorial de Llay-Llay situada, co-construida desde el encuentro de dos memorias, con recuerdos con coincidencias, con personajes y actividades reconocidas.

A menudo la rememoración de los informantes cobrara la forma del reencuentro: Angélica (75 años) describe algunos de los personajes que habitaban el lugar en que se encontraba

No queda nada. Sí queda en el recuerdo. Por ejemplo, me acuerdo de las “venteras”. No sé si le decían a sí por venta o por viento, vendían sándwiches en pan batido con jamón y palta, los pasteles los hacían ellas; chilenitos, empolvados, alfajores y paletas, a mí me gustaban sus merenguitos, tenían delantales albitos y tenían un cajón con llave para guardar la plata.

Yolanda (68 años) incluye en su relato personajes de la ciudad y algunas costumbres locales:

En esa época había una sola carroza, el dueño y de la funeraria era Alfonso Bellinger. Ya nadie se acuerda, pero esas carrozas eran tiradas por caballos (...) También me acuerdo del viejo de los helados, que pasaba en un carretón también tirado por caballos, en un fubre<sup>1</sup> lleno de sacos con hielo (...) Había una tradición antigua de navidad, todos los vecinos sacaban los árboles sin adorno y los quemaban, todos árboles naturales. Para los niños era una fiesta, ardían y sonaban, y todos lo hacían al mismo tiempo en el año nuevo. De aquí es la familia Massú del tenista. Tenían crianza de animales, a las cinco y media de la tarde soltaban a los animales, junto en el lugar donde los niños se bañaban en el tranque, en un lugar con arena cerca del bosque de eucaliptos. Quedaba la arrancadera, porque los animales se iban a beber al tranque, justo en el lugar en que estábamos.

---

<sup>1</sup> Al parecer se hace referencia al odre: especie de saco hecho de cuero o piel de animal que se usa para contener líquidos.

Laura (71 años):

“Eran personajes de la estación Aurelio y las tres hermanas Torres<sup>2</sup>. En mi casa hacíamos bromas con ellas, para molestarlos. A mí y mi hermana nos decían las chicas Torres. Ellas iban a pasear todos los días al tren. Había que tomar el tren en Llay-Llay para ir a Viña. Se perdió todo eso con los buses que son más rápidos el progreso ha matado los lindos recuerdos.”

Pedro (68 años):

“el doctor Catuto y su famosa secretaria Rogelio, era el único médico del pueblo, el salvaba a todo el mundo...y el cura Celedón, su lema era todos para uno y uno para todos, la mamá de él era prestamista, le prestó plata a una de mis tías para comprar su casa. El cura Celedón me bautizó a mí, a todas mis hermanas y a todos mis hijos, también casó a una de mis hermanas... existía la fiesta de la challa, ahí bailaban los viejos con música... los desfiles más lindos eran los de Llay-Llay, cada colegio tenía su banda con sus vestimentas especiales, los scouts, los bomberos, eran muy lindos los desfiles... Las Santos eran bonitas, eran cuatro solteras, se veían decentes, eran trabajólicas “

Las personas mayores tienen en la memoria, un Llay-Llay más íntimo y rural, donde la vida social, cultural y cívica se construía en torno a personas, lugares y actividades específicas, compartidas y reconocidas. Era el punto de conexión con otros lugares y otras personas. Epicentro territorial, desde donde todos salían y hasta donde todos llegaban. Los servicios de salud, funerarios, religiosos y de comercio, estaban concentrados en personas identificables. Pero todo esto no resonaba en las paseantes más jóvenes, sólo eran historias contadas por terceros y en general las describían como como una época desconocida, ajena y lejana. Ellos crecieron con centros de salud, no con personas que sanaban. Crecieron con buses y no con trenes, y cuando el lugar en que vivían era remoto y deshabitado.

---

<sup>2</sup> Esta era la segunda ocasión que un habitante de la plaza menciona a la hermanas Torres, con la connotación de personajes pintorescos y asiduos de la estación.

#### **d. Momento Biográfico**

El cuarto momento, se inicia después que los entrevistados y dialogantes, coincidieron de modo reiterado en identificar a una persona, como el principal referente de la historia de Llay-Llay. Este fue el momento de inflexión epistemológica y metodológica, en que se giró la mirada hacia un registrador y recordador especial, con una historia de interacciones intencionada y conservada desde la producción artística. Esa persona especial era Rolando Olmos González, quien, como una especie de *icononauta* recurrió Llay-Llay con su cámara fotográfica, primero en bicicleta y luego en moto, registrando lugares, personas y actividades en espacios públicos y privados, construyendo a través de décadas un *complexus iconográfico* de la historia íntima y social de Llay-Llay. No sólo recopiló imágenes en esos viajes, también experiencias de vida a través de la red de acciones y retroacciones tejidas, con su forma única de observar y registrar la realidad, en la multiplicidad de tiempos y lugares, desde un habitar territorial cinético, explorador, interesado y enamorado.

Desde el primer encuentro, mostró apertura y generosidad en compartir su vida y su obra, primero abriendo sus archivadores repletos de fotografías en blanco y negro, mientras relataba su contenido y señalaba nombre y fechas. En todos los encuentros, se apreciaba una necesidad de compartir, como anhelante de una escucha atenta a su historia y a sus creaciones, en las numerosas horas de registro audiovisual, siempre teniendo a mano sus archivos de fotografías, poemas y canciones, y de publicaciones sobre su obra y aportes. Saltaba de un tema a otro y de un archivo a otro, siempre sonriente, amable y con una escucha activa y refleja al sentir y pensar de su interlocutor. Sus compartir evidencia el modo de describir la identidad de Llay-Llay a través de su relato autobiográfico.

Las temáticas abordadas cuya selección y dirección fue un poder que difícilmente compartió, se pueden categorizar, según la cantidad de tiempos asignados. Entre los menos abordados está su vida personal- familiar, y aquellos más reiterados tienen relación con su vida como actor involucrado en el desarrollo y difusión

principalmente cultural de la vida y el territorio llayllaíno. Usualmente, a partir de mostrar una imagen fotográfica, la copia de un artículo de algún medio de comunicación, usualmente local, de un poema, de una canción, de algún galvano o diploma que le fuera entregado, fluía su expresión donde la mayoría de las veces era recitar y cantar.

A veces, compartía la imagen de sus fotografías, como un registro de lo que faltaba. Parecían pobladas de “fantasmas locales” de los que ya no estaban, mostrando una foto como la de la Capilla Santa Teresa y señalaba “*esta ya no existe*”, o la de una procesión con sacerdotes y monaguillos, de desfiles con bomberos y guaripolas, mientras intercala frases como: “Están casi todos muertos”. Compartiendo una fotografía familiar, señalaba: “esta es la familia Santos... en su mayoría ya están muertos”, usualmente relataba sobre su vínculo con los personajes de sus fotografías, y algunos comentarios asociados al contenido de las imágenes, como, por ejemplo, alusiones a la belleza de las hermanas Santos, el tipo de locales que tenían, la soltería de la mayoría ellas, su dedicación casi exclusiva al trabajo.

En ocasiones cuando nombra a alguna de las personas, que contienen sus fotografías, lo hace de un modo que me hace sentir que debía conocerlas, como si me considerara un interlocutor que es parte de su historia. Esto puede deberse a las dos referencias con que me presente, mi conexión actual con los llayllaínos: una integrante de la familia Santos y los integrantes de la familia San Martín que aún habitan ese lugar.

De pronto el objeto compartido es un galvano, que parece ser utilizado como pretexto para sacar afuera lo que tiene tantas ganas de compartir. Relata que se lo entregaron en la Gobernación y que, en su discurso de agradecimiento, les dijo – “*quiero agradecer este reconocimiento con un regalo*” – y que lo hizo cantando una canción que le había compuesto a Llay-Llay. Me la interpreta, con una voz firme y entonada. Inmediatamente después, dice “esta otra canción es para cantarla a su enamorada”, y me canta otra canción de su autoría, con el mismo entusiasmo y entrega.

Ocasionalmente surge el matiz del cronista disgustado, el Rolando que necesita expresar sentimientos de frustración o rabia, a través de un relato: *“cuando se hizo un reportaje sobre la vida del sacerdote Aurelio Vargas, fundador de la Escuela Parroquial, hicieron un dibujo de él, porque pensaron que no había fotografías, pero nadie me pregunto si yo tenía fotos”*. Busca en su archivador y señalando una fotografía del sacerdote, agrega *“¿ve, que tenía?”* También me comentó que tenía cientos de fotos del ermitaño del puente, mientras que se difunde en internet, como un gran hallazgo, una nueva foto descubierta sobre él. También le molesta que sus cohabitantes no vean lo que está siempre visible para ellos dentro del territorio, como las figuras humanas que él percibe claramente en cierta roca de la zona periférica de Llay-Llay. Su mayor indignación parece ser que no perciban el modo en que él comprende a Llay-Llay, que no sepan verlo como él lo ve, que interpreten adecuadamente todo lo que ha hecho por su tierra. Varias veces manifestó otorgarle poca importancia y sentido a los premios y reconocimientos recibidos. *“todo lo que he hecho no lo hago por esto, no quiero que me reconozcan... ¿para qué cree usted que yo hago todo esto, las exposiciones en los centros de salud, en los estadios o en las escuelas, en el Congreso Nacional? Para que los niños y jóvenes aprecien su historia y cuiden su salud de mental y social”*. También se molestó cuando se le señaló, que debería estar a cargo de la dirección de cultura de la municipalidad. En respuesta, compartiendo la imagen de una noticia publicada en el Diario “La Estrella” el 11 de febrero de 1983, que lleva por título: “Poeta popular llallaíno canta al viento y árboles del pueblo”, donde se señala que compuso el himno de cada uno de los clubes deportivos locales y que ha sido llamado por la municipalidad para que se integre a la Secretaría Comunal de relaciones Culturales. *“Esa oficina fue mi idea, y me querían dar a mí el asunto. La señora Nora, la alcaldesa de ese tiempo, yo le dije que no. ¿Por qué no? Porque yo hago muchas cosas, pero no para “eso”. Le recomendé a un profesor que siempre venía para acá y que tenía interés, pero tarde me di cuenta, que no tenía interés, sino que intereses, y no hizo nada para que esto sirviera a la comunidad, sólo hizo lo que le servía a él”*.

Con lo señalado surge un rasgo no buscado en este icononauta, surge una especie de creador que pone su arte y gestión artística al servicio de la transformación social y comunitaria, claramente proyectada en el presente y el futuro. Su interés está más en lo social y comunitario que en lo personal e individual. Cuando le entregan uno de los tantos galvanos por su hacer personal, agradece regalando el actual himno de Llay-Llay a su pueblo. Sobresale su interés y preocupación por la salud psicosocial de los más jóvenes, porque en las conversaciones lo hizo explícitos en varias ocasiones. Resuenan entonces los versos que escribió a la memoria de su padre: *“pensando en tu hijos que grande serán/ lejos de la droga, vicios y el alcohol/ te juegas la vida lleno de esperanza.”*

### **c. Momento estético-Iconográfico**

Este momento, corresponde la búsqueda ontológica, al intento de explorar la interconexión recursiva entre la esencia de Rolando Olmos, la dimensión mismidad y la coexistencia de icononauta con la alteridad llaillaína. Se procura identificar los principales puntos de encuentro, entre el entretejido de la dimensión intrapersonal (lo gnoseológico) con el entretejido de la dimensión interpersonal (lo epistemológico). Esta multi-interconexión recursiva se auscultó fundamentalmente en su lenguaje expresivo-poético e iconográfico.

Rolando Olmos González, recorrió Llay-Llay con su cámara fotográfica como una especie de icononauta, un navegante de imágenes, signos, símbolos e íconos. Primero en bicicleta y luego en moto, iba de aquí para allá registrando lugares, personas y actividades en espacios públicos y privados, construyendo a través de décadas una especie de complexus iconográfico de la historia íntima y social de Llay-Llay. No sólo recopiló imágenes en esos viajes, también experiencias de vida, con su forma única de observar y registrar la realidad, en la multiplicidad de tiempos y lugares, desde una habitar territorial cinético, explorador, interesado y enamorado.



Esta etapa se abordó, desde el supuesto estético tomista, de que la expresión creativa del Rolando Olmos contiene su ser para vincular su sí mismo con la identidad (única e irrepetible) de Llay-Llay. Estética que instala los trascendentales del *ser como existir subsistente o primer inmóvil*, en el ser individual y existir contingente. Se utilizarán dichos trascendentales, conformados: lo bueno, lo verdadero, lo bello y lo uno como categorías para la exploración ontológica, abordada en este quinto momento, desde la consideración de que en la apreciación de la obra de arte surge un yo estético, que da otra dimensión al yo biográfico (Kupareo, 1964).

La identidad territorial de Llay-Llay interpretada a partir de la onto-identidad de Rolando Olmos, asociada a los trascendentales ya mencionados, se indaga entre sus palabras y sus imágenes, intentando ir más allá, sin negarlos; su ser psíquico, se ser social, y su ser cultural, intentando una aproximación a su ser-en sí.

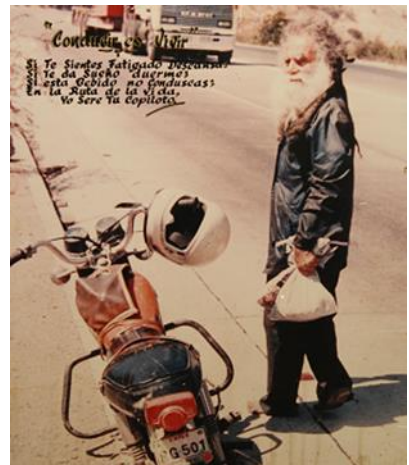
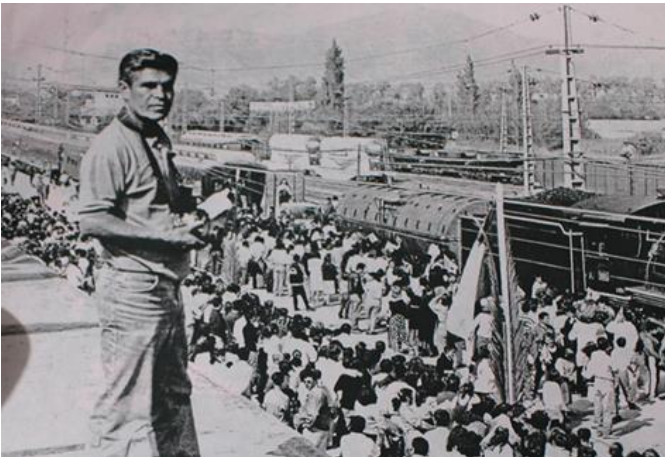
El icononauta y su relación con lo uno, como cantor a la vida, en resonancia con las energías más ancestrales y matrízicas, eminentemente holísticas y biocéntricas, establece una relación eco-sistémica con los otros. Por ejemplo, en un poema titulado “Canto al árbol” que escribió como motivo de una reforestación de 150 hectáreas en el sector de la carretera Panamericana, expreso lo siguiente:

En toda esta hermosa tierra/ adorno de la ciudad/ que el aire purifica/ harás grato el medio ambiente/ así toda la gente/ aire puro aspirará/ se debieran plantar/ más árboles en el mundo/ y todos los pueblos juntos/ los arbolitos cuidar. Después de su lectura resurge la molestia: “*Ya han pasado más de veinte años de eso, entonces yo lo dije, hoy no que queda ninguno de esos árboles, ha sido todo desforestado*”. Otro ejemplo, de este énfasis por lo holístico, la integración y lo uno, puede también percibirse en una de sus canciones:

He de verte mi pueblo querido/ He de verte crecer y crecer/ Como crece en los campos el trigo/ Y el molino no cese en girar/ Gira el mundo y hay hijos que nacen/ En los suelos de nuestro Llay-LLay/ De esos padres que un día se

unieron/ Dando vida a esta hermosa ciudad/ Quiero ver a los hijos del viento/  
Siempre unidos en nuestro Llay-Llay.

A través de estas imágenes particulares, que evocan el entramado de relaciones que hacen a Llay-Llay, Rolando Olmos expresa su relación con *lo verdadero*: “cuando murió el ermitaño del puente, llegó toda la prensa. Sólo entonces se acordaron que existía. Siempre estuve con él, éramos amigos, [por eso] rechacé ir a mentir al programa de Don Francisco”.



**Imágenes 2:** A la izquierda, Rolando Olmos capturando imágenes desde el techo de la Estación de Llay-Llay en la época del apogeo de los trenes. A la derecha, fotografía del ermitaño del puente, tomada por Rolando Olmos.

El icononauta y su relación con *lo bueno*, se puede asociar, con su interés por el bienestar de sus prójimos, como por ejemplo en su participación activa por mejorar las condiciones de trabajo en que los funcionarios municipales quedaron después del terremoto, dispersos en lugares inhóspitos. Olmos concurrió personalmente al gobierno central con fotografías de la realidad en que el personal municipal trabajaba, convirtiéndose en protagonista de la construcción del Edificio Consistorial, donde hoy reside el municipio.

*Lo bueno* de Rolando Olmos, al parecer, principalmente asociado a lo bueno para los jóvenes que se preparan para la vida, parece estar explicitado en el poema que le dedicó a su padre:

Quisiera escribir un poema de amor/ con tiernas palabras que nacen de mi alma/ y así en cada verso mostrarte el amor/ que sienten tus hijos por ser un buen padre/ pero he preferido no hablarte de amor/ sino dar mil gracias a tus sabias enseñanzas ... /pensando en tus hijos que grandes serán/ lejos de la droga, vicios y el alcohol/ te juegas la vida lleno de esperanza/ por eso a ti padre mil gracias te doy/ por esos ejemplos que vemos en casa/ donde nada falta porque estás tú/...

Olmos tuvo una dedicación sistemática a la transmisión de mensajes direccionados al bienestar de los llayllaínos. Un ejemplo de ello ocurrió cuando compartió un documento con el título: “124 años de historia”, diciendo: “yo cada año sacaba una edición especial para los diarios, para que llegara a la casa de las gentes, a todos los hogares, porque antes no teníamos ni teléfonos para comunicarnos, y les escribía un poemita... entregando algo”. Ese *algo* lleva por título “Rolando Olmos saluda a la comunidad de Llay-Llay”, que contiene los siguientes versos que él recita de memoria:

Para lograr esa meta soñada/ como el viento debes avanzar/ alcanzando horizontes lejanos/ y frontera que tu cruzarás/ cuando viene el alba/ los músculos se mueven/ despierte el hombre/ que tiene ideal/ él como el viento/ mil pensamientos lleva/ y la fuerza y poder de Llay-Llay/ el hijo avanza/ camino de la escuela/ forja su mente/ futuro Llay-Llay/ él como el viento/ las enseñanzas lleva/ del buen maestro/ que si supo orientar/ giran las aspas/ y los molinos mueven/ frutos semilla y el noble cereal/ para exportarla a los pueblos del mundo/ y así conozcan/ los frutos de Llay-Llay.

Nuevamente surge de modo simultáneo la fuerza y la enseñanza de lo bueno, desde un buen maestro que aparentemente él encarna en el tipo de actos como el señalado, con su motivación por lo colectivo. “El buen maestro que sí supo enseñar”, no sólo puede ser un rasgo de su identidad, también parece ser un rasgo de su padre, explicitado en el poema que le dedicó, compara la fuerza del viento con la fuerza de Llay-Llay, y expresa su anhelo que los frutos de su tierra

sean conocidos por los pueblos del mundo, como tal vez Llay-Llay, no ha conocido del todo sus frutos ónticos, ha llegado a interpretar lo “textual” y lo “mimético”, de acuerdo a la estructura elegida para el análisis de su expresión creativa, quedando pendiente las otras dos dimensiones más o directamente vinculadas con el ser de Olmos, que son la fisiognómica y la estética. Para mayor detalle de este análisis ver anexo II.

Una característica que relaciona a Olmos con *lo bello*, es su desarrollada percepción eidética, cualidad asociada a artistas como Da Vinci, quien fue capaz de percibir el rostro de su obra, *La virgen de las rocas*, en la humedad que provocó la lluvia sobre un muro. El primer momento eidético, que puede interpretarse como: la belleza está en los ojos del que mira, y por tanto un componente entitativo y esencial del artista, fue durante el primer encuentro, visitando un rincón criollo que construyó al final de pasillo donde está su local, donde buscaba destacar lo bello de lo antiguo, de lo desgastado, de lo usado y vivido, precisamente lo que para muchos, en lenguaje tomista, tienen ausencia de belleza, tomando una naranja de una cesta, pregunta *¿qué ve aquí?*, a la respuesta –una naranja- comenzó a describir numerosas figuras de animales, de objetos y personas, visibles para sus ojos, sobre las cascara de la naranja, exclamando al final: *se mira sin ver, hay que aprender a mirar.*

Mucho tiempo después en el contexto de conversaciones en torno a su iconografía, relata que tuvo que llevar a unas personas que viven a dos cuerdas de una montaña dentro del pueblo, para mostrarles las rocas con forma de personas que se encontraban en ella. Luego comparte una de las fotografías que le sacó al lugar, y la muestra señalando, *“pasaban todos los días por ahí y nunca se habían dado cuenta... eso es lo que me gusta a mí, ver donde los otros no ven.”*



**Imágenes 3:** Fotografía de rocas con figuras humanas, tomada por R.O.G.

**Subcategorías de lo identitario** asociadas a los **momentos del acceso al objeto de conocer la identidad territorial de Llay-Llay**

En relación a la categorización de lo identitario, asociados en alguna medida a los momentos ya señalados, puede distinguirse las siguientes subcategorías:

- (i) Lo identitario como construcción de la memoria emotiva intrapersonal, con una identidad de Llay-Llay vinculada con el lugar de los juegos infantiles, que permite una descripción asociado con lo intrapersonal, lo preestablecido, lo negado y lo nostálgico.
- (ii) Lo identitario como lo diferente, donde sobresalen dos rasgos identitarios: (a) El Llay-Llay como la capital mundial del viento, descrita por Olmos del siguiente modo: , “... la traducción de la voz indígena Viento -Viento refleja fielmente la característica especial y muy propia de esta ciudad, por cuanto en toda estación del año y a distintas horas del día, sus campos, sus árboles y en general todo el valle se sienten acariciados y a veces golpeados por las ráfagas de viento. Este fenómeno puede molestar y fastidiar al viajero que visita Llay-Llay, no así a sus habitantes acostumbrados a la tradicional ventolera” (b) El Llay- Llay como el lugar donde pasan todos los trenes. “Por Llay-Llay

pasan los trenes” es la frase que con más frecuencia se asocia con Llay-Llay. Posiblemente por la cantidad de décadas en que la vida social, cultural, comercial y cívica de ese lugar giró en torno a la estación y las actividades propias de los lugares aledaños (triada territorial).

- (iii) Lo identitario como lo que resiste al olvido, Un Llay-Llay que fue, el recordado con nostalgia, principalmente por los mayores que habitaron un Llay- Llay rural, con un epicentro social, cultural y recreativo para el encuentro y las conversaciones, con gente reconocible, que tenía tiempo para sí y los otros co-habitantes.
- (iv) Lo identitario hologramático como lo social-cultural-ancestral- histórico-étnico- compartido – lo conectado. Este también corresponde a un Llay-Llay soñado, es el Llay-Llay que anhela y busca Olmos, corresponde a su utopía, a la vez que a su frustración. Llay- Llay es un lugar sin centro, sin puntos de encuentro, sin tradiciones, que activen y develen un complexus negado y débil.

Lo identitario dialógico entre lo *intra* y lo *inter*, entre lo mismo y lo otro, entre el ser y el existir. Esta es la identidad de la esperanza Llayllaína, la que también práctica Olmos en su pequeño local de la calle Balmaceda, siempre está ahí, para dialogar, para iniciar o restaurar el tejido hologramático deshilachado e invisible para las “inteligencias ciegas”, que tanto molestan al icononauta, explicitado en versos como: *“Quiero ver a los hijos del viento/ Siempre unidos en nuestro Llay-Llay”*.

Otra categorización posible, posibles de identificar como producto del itinerario investigativo hecho es la siguiente:

- (i) La identidad intencionada-emocionalizada. Asociada a una memoria personal- intencionada-semántica de un Llay-Llay como el lugar de los juegos y amores de verano. Descrito como el Llay-Llay mágico, mítico, atemporal, propio del pensamiento poético e infantil. Construida durante la segunda infancia y la preadolescencia del investigador. Se destruyó

durante la primera semana de observación y registro etnográfico del territorio estudiado.

- (ii) La identidad territorial fracturada- frustrada- en falta- negada- de lo ausente – de lo perdido. La identidad territorial idealizada. Construida desde el dominio semántico, “mapa” u “ontología del explicar” (Maturana). Asociado a una memoria situada comparada-incompleta-foránea-ajena, construida desde la superposición del “mapa”, descrita desde una mirada incompleta, en falta, con tendencia a comparar lo que es, con lo que era o debería ser con el ser del territorio estudiando. Percibiendo como falta o exceso, por considerarse más real y legítimo al Llay Llay ideal, que el real. (Síndrome de Paris). Se co-construyó durante el segundo semestre del año 2015, en las semanas siguientes en el contexto de las conversaciones con los visitantes a la estación de trenes y lugares aledaños, como producto entre el Llay Llay presente-que es y el Llay llay pasado- que fue. Con la toma de la conciencia de que a la identidad de lo mirado nada le falta, sino que la falta está en el que mira esa identidad.
  
- (iii) Identidad territorial óptica/ poética. Construida desde la inseparabilidad con la identidad individual. Integración del ser social en sí con el ser personal en sí. Asociada a una memoria como una organización de los significados personales sobre sí y sobre Llay –Llay, hecha desde el presente. Memoria fenomenológica, constructivista. Interpretando desde la validación del asombro y de la incertidumbre, cada una de sus creaciones como vistas o escuchadas por primera vez. Descrita en la intimidad coexistencial –dialógica construida con Olmos., a partir del ser-en sí, de Olmos., contenido en su expresión artística. Memoria “des-academizada. Se construyó durante el 2020. cuando se aceptó que Olmos no quería responder preguntas “deshonestas” sobre su relación coexistencial con Llay-Llay, es decir, con preguntan que ya contenían o

consideraban su repuesta “correcta” y desde su molestia, señalando uno de sus poemas, expresó: “Aquí está la respuesta a lo que me pregunta”. No se expresaba sin sentido. Sus escritos contenían el *complexus* de su historia de interacciones. No sólo la identidad social-existencia, donde más tarde también se pudo identificar desde donde surgió su valorización a las “raíces”, al “origen”, a lo fundacional a una memoria que honra ancestral-encarnado-situado, surgiendo y transformado en presente. Se puede apreciar en su creación la co-construcción identitaria-recursiva que Rolando hace de sí, de los otros y de los lugares que habita. Entonces tiene y no tiene sentido hablar de una identidad territorial, de una identidad del sujeto y de una identidad social, se pueden separar en sus partes o componentes más “simples” fiel al método cartesiano, como también pueden percibirse como un holograma-dinámico-co-organizado y co-generado. Se puede ver el territorio como un “topo-geográfico-físico”, o como una red de acciones e interacciones humanas que surgen entre los habitantes y lo habitado.

### **El icononauta, visiones de una vida colectiva en transformación**

Rolando Olmos, desde su propio itinerario de auténtico icononauta, transitó desde una topofilia a una demofilia. No quiere un Llay Llay detenido en el tiempo, aferrado a ser a partir de lo que ya no es. Nunca conectó con el tema de los trenes detenidos, ni con las casas vacías, siempre las llenó de gente, de historias y de presente. Su molestia no era con la imposibilidad de las autoridades de conservar lo que los mayores recordaban y valoraban, en “un museo o formol”. No era esa la identidad que quiere para Llay-Llay, quiere un Llay-Llay de amigos, de cercanos, con personas conectadas, con gente “sana”, desde una concepción muy cercana a lo que señala que su padre para él.

Esta es posiblemente, su dimensión restringida, su jaula de la melancolía por una la conexión social urbana que él vivió, donde todos se conocían y se colaboraban



y se encontraban en la estación, en la plaza, en las fiestas populares, en las ceremonias civiles y en la llegada y salida de los trenes. No casualmente todo eso ocurría y se convocaba en la superficie de una cuadra. Había un ágora, que permitía renovar la conexión social, la consciencia hologramática de que Llay-Llay eran gentes que convivirían y se reconocían. Los lugares eran sólo un fondo de esa figura, un lugar utilizado para el encuentro. Eso es lo que Rolando Olmos añora.

Ese fue el Rolando esperado, pero no el encontrado. Su verdadero deseo es proyectar los valores de su mundo microsocio-familiar a su mundo macrosocio, proyectado en su querido Llay-Llay. Hasta ahí llega su vuelo, esa es su frontera límite, cuando ha salido fuera de ella, (llevar al gobierno central imágenes de los lugares precarios en que funcionaba el municipio, exposición en el Congreso Nacional, fue para buscar mejoras y valoración de un Llay-Llay), posiblemente ha sido vivido como una prolongación de lo vivido en su familia nuclear.

Olmos tiene un modo propio e identitario de sentir, percibir y expresar lo que ve. Es un investigador natural de su entorno y de sus componentes, un antropólogo, historiador, poeta y cantautor espontáneo ¿Qué motivaciones especiales, que necesidades humanas, lo impulsaron a capturar etnográficamente con su cámara la vida de territorio que habitaba? Al parecer no era sólo el conocimiento ni el prestigio, tampoco la acumulación compulsiva: “tengo miles de fotos en mi casa” es un mensaje abierto para los que buscan información sobre los lugares, la vida y los personajes de Llay-Llay.

En definitiva, lo que Olmos buscaba, era convertir al visitante-investigador en un auditor de sus creaciones y experiencia. Buscaba ser visto, escuchado, existir para el otro, buscaba restablecer su conexión con la “red cerrada de conversaciones” o cultura de su tierra, la que en definitiva es lo que constituiría la identidad territorial de Llay-Llay. Desde esa perspectiva, fundamentalmente sistémica, el territorio no es el contexto topográfico, es una red de acciones y retroacciones, es la coreografía, complexus o redes de conversaciones que la “inteligencia ciega” llayllaina no les permite ver, y con ello tampoco vivirla y

fortalecerla. Y en ese aislamiento y ceguera, Llay-Llay se va pareciendo cada vez, a un estereotipo de lugar, con los mismos tipos de locales, de hábitos existenciales y necesidades personales, donde la plaza está cada vez más vacía de personas y de encuentros, como bien lo señala Olmos en versos como: “Todos queremos/un techo nuestro/ si los hombres/ unen esfuerzo/ Llay-Llay sería/ mucho más bueno, sí”<sup>3</sup>. O en:

“eres la ciudad del viento/qué refresca corazones/y la hermandad de su gente/  
hace sentirnos mejores”<sup>4</sup>. “Quiero a los hijos del viento/ siempre unidos en  
nuestro Llay-Llay/como el viento que abraza a su gente/ y que deje un mensaje  
de paz”<sup>5</sup>.

Finalmente, sus respuestas estaban por años escritas en sus poemas y canciones, las fotografías, le servían para activar el tejido social y para prevenir su ruptura, que tiene relación directa con el riesgo psicosocial, en la actualidad se reconoce que lo produce más muerte que cualquier enfermedad física o mental, es la soledad, el aislamiento, el abandono, la desconexión, la expulsión y negación del otro.

### **Temas identitarios de Llay-Llay en relación a Rolando Olmos.**

A partir de la experiencia exploratoria de la identidad territorial, y teniendo como referencia lectura operativa de sujeto como lo planteado por Michel Agier: sujeto-objeto (la cultura o define), sujeto íntimo (como lo social le ha ido reprimiendo un modo de ser) y sujeto en situación (Actor social, toma decisiones respecto al orden social).

---

<sup>3</sup> De la cueca de R.Olmos: “Llay Llay susurra”

<sup>4</sup> Del poema de R. Olmos: “Anoche me habló la luna”

<sup>5</sup> Del poema de R. Olmos: “He de verte”

Para esta lectura de Rolando Olmos como sujeto y su relación con la identidad territorial de Llay- Llay, se distinguieron tres momentos: i) De la alteridad al sujeto, ii) del sujeto a la alteridad y iii) Desde la inseparabilidad alteridad-sujeto. Para mayor detalle sobre este análisis ver anexo III.

La primera caracterización asociada al primer modo identitario, puede denominarse la identidad llayllaína, asignada, proyectada, desplazada, asociada y sostenida en Rolando Olmos, en la asignación del rol como “informante clave” o “monumento viviente de Llay-Llay”, expresado en afirmaciones como “nadie sabe y conoce más a Llay-Llay que él”, “Le escribí el himno (identitario) todos los clubes de fútbol de Llay-Llay” “es el principal historiador”, “tiene el mayor archivo fotográfico de del lugar”, . El fotógrafo. Habitantes y medios de comunicación direccionan a todo investigador sobre cualquier tema vinculado con la historia y la cultura del lugar hacia él.

La colectividad hace depositario a Olmos de un saber cultural propio, como constituido por varios factores como chivo emisario de la identidad de un territorio, lo que de algún modo conlleva negar la propia pertenencia y la ceguera o comodidad de no autoexplorarse o autoperibirse como parte de un todo. ahistorizándose, aculturizándose, poniendo en manos de otro (lo oficial, lo académico, lo folclórico, etc.), la verdad o descripción aceptable de la identidad del territorio que se habita.

También se puede tomar la Condición de Chivo emisario de modo más literal, poner en el otro, lo que yo no quiero, no comprendo o no tuve y no pude, posiblemente de una identidad territorial no aceptada, desconocida, lejana o ajena.

¿Qué característica, precisamente identitarias (como sujeto) y acciones convierten a Olmos en el referente ícono de la identidad territorial de Llay Llay? Posiblemente la obstinación de Olmos, entendida como la porfía profunda, que Herman Hesse

en sus Escritos autobiográficos, describe como la única virtud que permite la libertad de ser lo que se es.

Esta indiferenciación simbiótica, le incomoda a Olmos cuando expresa que no lo entienden, que “los que me buscan tienen intereses personales, no hacen nada por Llay-Llay... no hacen nada con su historia”, “nadie entiende lo que hago” (referido a sus creación y acciones relacionadas con su tierra natal)...me interesa el bienestar social de las personas”.

Realiza exposiciones fotográficas en centros de salud y centros educativos, para que las personas se conecten con lo bello, con aquello que tiene sentido, con lo que puede activarlos motivacionalmente. Olmos no lo hace para sí, para su vanagloria, para seguir siendo un portador y sostenedor aislado de un tipo de identidad territorial, estándar, caricaturizada. Él quiere mover a su gente a incorporarse, a integrarse de modo activo a ser parte, a ser conscientes de que son llallaínos y que lo que les constituye como tales es fundamentalmente lo que hacen en su relación social con los otros, donde enfatiza frecuentemente, “tenía intereses no tenía interés” , “lo hizo para su beneficio, se olvidó de los demás y porque le habían dado ese cargo en la municipalidad”, afirmaciones asociada a disgusto, decepción y frustración sobre el accionar de autoridades locales, responsable del desarrollo social y cultural de Llay-Llay: “ se lo farrearón”, “no hicieron nada con eso”, “no comprendieron, todavía no comprenden”.

La segunda caracterización asociada al primer modo identitario es la identidad territorial pública, la identidad oficial, añorada, patrimonial, histórica, sustentada en la memoria de lo que ya no es y se encuentra en proceso de deterioro o desaparición. En este tipo de identidad territorial, también es posible encontrar una cierta negación, el “camino fácil” de autoexcluirse, tomar distancia desconectarse o autoexiliarse, cuando se pone el “ser llallaíno”, en sujetos como Olmos , o en lugares y tiempos que ya no son, en que fueron otros, eligiendo una alteridad de “observador” a veces nostálgico del pasado o en buscador o estudioso de fetiches

o significantes “portadores” de lo que se elige como significado, asociado a la identidad territorial de ser llailláino.

En el caso de Llay-Llay, este tipo de identidad es la que algunas autoridades locales oficializan por estar asociadas a lugares que en un periodo de la historia fueron el epicentro de las actividades sociales, económicas y culturales. Como en este caso Llay-Llay carece de un centro cívico planificado y oficial, se fue construyendo a lo largo de una calle y de modo natural desembocó en la estación de trenes y su entorno, especialmente en la Plaza Manuel Rodríguez y la Casa Santos, que, como se ha señalado, no sólo serían referentes topográficos, sino que una triada identitaria para una alteridad, que se siente excluida porque no participó de ello, o para los que estuvieron incluidos pero que ahora sólo pueden participar desde la nostalgia.

Este es el tipo de identidad de la cual Rolando Olmos toma una mayor distancia. Cuando se le intenta posicionar en ella, en la memoria y el significado de esos lugares en los tiempos del auge de los trenes, él no conecta. A lo más señala que “ahí están las autoridades, no han hecho nada con eso”, que más que crítica, parece querer indicar que esa alteridad coincide con su mirada de dejar la identidad enjaulada en la melancolía, y rápidamente lee poemas sobre el encuentro de dos enamorados que se proyectan a la vida a la sombra de los pimientos de la plaza, que aún están de pie y continúan cobijando enamorados. “Aquí está lo que busca”, me dice, dando a entender que Llay-Llay no es sólo un lugar y que debe interpretarse como un dominio de acciones y retroacciones.

La primera caracterización asociada al segundo modo identitario, puede vincularse con el sujeto como buscador y descubridor de la identidad territorial (la alteridad explorada, estudiada, interpretada), como algo que siempre ha estado ahí afuera independiente del sujeto que la observa y la habita.

En este momento surge el Rolando Olmos, recorredor y tejedor incansable de su vida con las de los Ilaillaínos, la que hizo de un modo “etnográfico” principalmente en las primeras cinco décadas de su vida, interactuando desde la razón y los afectos con los personajes visitados, donde, de acuerdo a sus relatos, fotografiarlos casi parece un pretexto: “No sólo tengo cientos de fotos del ermitaño del puente, [sino que] éramos amigos”; “Esta fotografía es de la familia Santos, ninguna se casó, eran muy trabajadoras”. Sus imágenes siempre estaban llenas de datos, afectos e interpretaciones. No sólo escribía poemas o canciones a los lugares de Llay-Llay, le compuso el himno a todos los clubes deportivos y participó activamente en la asignación de fondos estatales para la construcción de la Casa Consistorial, donde hoy se aloja el municipio local.

La caracterización asociada al segundo modo identitario, relacionó con el sujeto que tiene un “lente”, una mirada intencionada para conocer e identificar un tipo de identidad territorial que es propio de su interés y significación. Una de sus frases más reiteradas es que “hay que aprender a ver”, a descubrir lo que ha estado siempre ahí pero que es invisible para muchos de los que transitan y habitan ese lugar; es un mensaje tal vez, dirigido a sus coterráneos, para que aprendan a ver lo que los constituye en Ilaillaínos.

El tercer momento que aborda la identidad territorial desde la inseparabilidad alteridad-sujeto, esto es la identidad territorial descrita desde un sujeto, distinguido como sistema observante, desde donde la alteridad (lo que está fuera) no es independiente del sujeto que la observa, la describe, la identifica, la define o la valora, desde donde se valida la recursión reflexiva sujeto-alteridad, donde se aplican el principio dialógico. Este momento corresponde a la visión que sustenta este estudio, interpretar los fenómenos desde la perspectiva del pensamiento complejo, que, como lo explicitan Chacón, “significa verlos como espacios de confluencia de múltiples causas y múltiples efectos que se relacionan entre sí en una amplia trama de redes multidimensionales”. (2015, p. 87)

La primera caracterización asociada al modo identitario recursivo y hologramático se asoció con la identidad territorial construida como totalidad que surge a partir de la integración dialógica de la dimensión relacional con la dimensión individual de la identidad. Esta doble dialéctica se aborda desde la motivación intrínseca y personal de Rolando Olmos por transformar la vida sociocultural en su territorio, explícitamente en el autocuidado psicosocial de sus habitantes, sentido de vida tan asociado a la transformación social como a las experiencias familiares de transformación personal.

Esta caracterización refiere a la identidad territorial como realidad surgida desde la inclusión dialógica del ser en sí (esencialismo) y el ser en el mundo (existencialismo/ fenomenología), y se aborda en la interpretación estética de la obra de Rolando Olmos, donde se explora el ser (esencial) en su expresión artística y en el ser expresado en su obra: la identidad social y cultural llallaína desde un modo existencial hologramático.

### **A modo de conclusión.**

El estudio permitió que se legitimara el acceso al objeto como parte del ser del objeto, por lo tanto, los distintos tipos de identidades encontradas y descritas son partes y todos a la vez. El resultado es una visión hologramática de la identidad territorial, donde el todo-identidad-territorial es más que las partes-identidad-territorial y viceversa.

Resultado del encuentro de dos sujetos, el visitante de la niñez, que portaba una experiencia llallaína mágica, mítica y atemporal, y el nativo portador de una experiencia continua, situada en un tiempo y espacio histórico y social real. El encuentro de dos biografías con cantidad de tiempo y número de interacciones en el territorio de Llay-Llay muy dispares, pero con cercanías y equivalencias topofílicas, sustentadas en la valoración y el apego a un lugar vivido y recordado

desde lo poético, lo recordado y lo estudiado. Estas coincidencias facilitaron una relación dialógica de co-validación y de coexistencia.

Se puede concluir que identidad territorial es un acceso que nunca termina, es un objeto en constante transformación, no es objeto fijo posible de ser encerrado en una vitrina, no es un lugar, una ruina o una persona, es un *complexus*. La identidad territorial, la constituyen las relaciones, las *redes de conversaciones* (Maturana, 1997), las *coreografías* (Bateson) que los habitantes de Llay-Llay co-construyen en el fluir de su coexistir.

Si se dialogara en profundidad con cada uno de sus habitantes se llegaría a conocer la identidad territorial de Llay-Llay por él vivida y construida. Habrá tantas identidades territoriales como nativos y visitantes la habiten. En este estudio se eligió intencionalmente a un habitante que la comunidad designó monumento vivo de Llay-Llay. Con alguien del que se ha escrito que es condición estar con él, para haber estado en Llay-Llay. Esta valoración local de Rolando Olmos y el reiterado y común afán de señalarlo como el principal referente, estudioso, y conocedor de la historia y la cultura de Llay-Llay, no conduce a la simplificación de identificar a Llay-Llay con Rolando Olmos, ya que en este estudio fue definido como uno más de sus habitantes, validando su originalidad y afán para mirar su tierra, desde una poética única para expresar lo que ve en ella, destacando su intencionalidad ética de promover el bienestar y la unidad de sus coterráneos.

Olmos mira, escribe, captura imágenes y canta, con toda su historia de interacciones personales desde su gestación hasta hoy. La identidad de Rolando Olmos, podría ser leída en capas o espesores del mundo que lo separan de sí mismo (Sartre). Espesor que, en un polo contiene el yo más intrapersonal; que podrían interpretarse como más próxima a su identidad-esencia-óptica, al yo-profundo y en el otro polo lo más interpersonal, que podría leerse como más próxima a la identidad social-existencial-territorial- epistémica. Cada verso, cada imagen contiene todas las capas donde es posible percibir el holo-ser-existir de



Rolando Olmos, como un tejido hologramático de partes relacionadas que conforman un todo-identitario, donde todas las partes se co-contienen y co-influyen.

La obra de Olmos no es sólo el reflejo de estados psíquicos particulares, o de recuerdos de realidades estáticas. En tal caso su obra sólo sería una copia y no una creación (Kupareo, 1964). Su creación contiene la esencia de su ser creador y es por eso que, en su caso, se puede hablar de identidad o autenticidad, no sólo explicitada en su creación artística, sino que también en sus afanes de unidad y desarrollo comunitario. Olmos surge libre de academicismos, desde un pensar, sentir y hacer sin ataduras. Puede mirar y describir en plena congruencia con lo que es (identidad-personal) el lugar en que nació y vive hasta el día, su verdadero Llay-LLay (identidad-territorial). Con Olmos se desestimó toda posibilidad de descubrir a través de él, una identidad llayllaína como un todo ideal e invisible y se validó “la necesidad intrínseca de una alteridad para *trabajar* la representación de sí”. (Agier, 2012, p.13). Rolando Olmos sufre enfrentado a la tarea de tomar distancia de su condición social, de la identidad que le es asignada. (Agier, 2012), como lo va develando gradualmente en la etapa más íntima de la exploración de la identidad territorial de Llay-Llay, que se abordó en la etapa final del itinerario investigativo, descrito en este artículo.

Finalmente, la experiencia del encuentro de dos existencias, co-dialogantes y co-validadoras, Identidad territorial coexistencial, es producto de dos identidades: (i) la identidad del incononauta y (ii) la identidad del investigador. Se encontraron de modo natural y espontáneo dos modos distintos de vivir: de emociones, significados, expectativas el territorio llayllaíno, que entretejieron y fusionaron dos horizontes diferentes, donde lo dialógico permitió que surgiera una tercera identidad, que siendo distinta incluye a las dos identidades territoriales particulares. Esta tercera realidad puede ser denominada intimidad territorial coexistencial, porque es el producto de dos identidades en relación dialógica de co-validación.

Proceso de co-construcción identitaria surgida desde un diálogo recursivo entre el habitante Llaillaíno (sujeto) y los social-cultural- natural de Llay- Llay (alteridad), tal vez la complejidad de este proceso explicaría en cierto modo su rabia, su frustración y sus contradicciones, como por ejemplo de agradecer y rechazar los gestos de las autoridades locales de otorgarle la identidad de *monumento vivo de Llay Llay*, o de querer en lo personal, fortalecer la identidad cultural de su territorio, pero rechazando en lo social-político un cargo municipal dentro de un programa de desarrollo cultural.

La condición para que Olmos abriera su identidad e historia de intimidad llayllaina con otro, fue que ese otro no perteneciera a la municipalidad. Temía del mal uso que se le pudiera otorgar a lo que había construido y atesorado sobre el “verdadero Llay Llay”, y de su propuesta que lejos de recuperar y resucitar fantasmas de una identidad-territorial-ida, era la de activar y hacer consciente el tejido social que reconectara y protegiera la salud psicosocial de los llayllaínos.

Por tanto, Identidad, memoria y patrimonio no surgieron ordenados e integrados en un orden predecible, surgieron como un desorden asincrónico, donde los iconos patrimoniales esperados y forzados como tales se desdibujaban y desaparecían como factores identitarios y la memoria escapaba de los lugares percibidos como registro de un lugar-mapa que fue y se centraba en lugares-territorio que son, casi ajenos, distantes y carentes de significados. En una especie de paradoja que se repetía en relación a la identidad personal y la identidad territorial, de no querer ser percibido como el generador de productos activadores de la nostalgia, sino como un activista actual del sentido de pertenencia y autovaloración territorial, y dejar de ver a Llay Llay en lugares abandonados y congelados en el tiempo y en la memoria y buscarlas y activarlas en la identidad-social-actual de los llaillaínos.

Pareciera que sujetos como Olmos abandonan por incómoda una identidad patrimonial (oficial), para surgir en situación, incorporándose dinámicamente a su contexto actual y tomando distancia de la condición social y de la identidad que les es asignada por las autoridades y sus coterráneos, y que lo convierte, eventualmente, en un “sí mismo que sufre”, y desde ese sentir; interpela, se toma la palabra, la política y la estética” (Agier, 2012, p.22).

De este modo, la identidad y la cultura se perciben como un *complexus* (Morin, 2000) descentrado, que permite comprender, como el “todo de una cultura y de una sociedad se encarna, se corporiza en una persona que interesa y cobra sentido para el etnólogo en la medida en que ella trasluce la totalidad” que permite reflexionar simultáneamente desde una atopología-mundo y desde una antropología-sujeto (Agier, 2012) , por tanto, desde un Llay-Llay- territorio y desde un llay-lLAY –sujeto.

Finalmente se queda la imagen de un Rolando Olmos, como un sujeto que es capaz de mirar las partes entrelazadas con el todo, que te hace sentir externo sin expulsarte y ciego sin ofenderte, a su clarividencia de percibir los bordes y los desórdenes. Es el “informante hologramático” que tiene realmente la capacidad de expresar y encarnar la totalidad de una sociedad o de una cultura, no como un “chivo emisario”, portador obligado de la identidad llayllayina, sino como un artista que es capaz de ver como un verdadero creador, con la capacidad de asombro, de gozo y de coexistencia, que le permite percibir donde pocos ven, y porfiar con la profundidad de una libertad asumida y ejercida.

## **Bibliografía**

- Agier, M. (2012) Pensar el sujeto, descentrar la antropología, *Cuaderno de Antropología Social*, num.35, julio,pp. 9-27. Buenos Aires. Universidad de Buenos Aires.
- Allendes, A. (2004). Edificio consistorial Municipalidad de Llay-Llay. (Memoria Proyecto de Título. Universidad de Chile. Facultad de Arquitectura).
- Chacón, M. (2015) Congruencia del pensamiento complejo de Edgard Morin. *Revista Espiga*. V.14. (N°30), 83-96.
- Dumont, L. (1987) *Ensayos sobre el individualismo, Una perspectiva antropológica sobre la ideología moderna*, Madrid, Alianza editorial.
- Fabian, J. (1983) *Time and the Other. How Anthropology Makes its Object*, New York, Columbia University Press.
- García, J. (2006) Identidad y alteridad en Bajtín. *Acta Poet*. N°1. México.  
ISSN 2448-735X versión impresa ISSN 0185-3082
- Husserl, E. (2020) *Problemas fundamentales de la fenomenología*, España, Alianza editorial.
- Kupareo, R. [1964] [1965] [1966] [1967] *El Valor del Arte*. (Stgo., Pontificia Universidad Católica de Chile. Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación. Centro de Investigaciones Estéticas).
- Levinson, D y Ember, M. (Editores). New York: Henry Holt y Cía. Vol. 4: 1345-1351
- Lindon, A (2007) Los imaginarios urbanos y el constructivismo geográfico: los hologramas espaciales (Vol.XXXIII, N° 99).Santiago de Chile, agosto de 2007.
- Maturana, H. (1997) *Objetividad: Un Argumento para Obligar*, Santiago, Dolmen.
- Maturana, H. (1994) Emociones y lenguaje en educación y política. Santiago de Chile, Hachette.
- Mauss, M. (1991) *Introducción a la etnografía*, Barcelona, Ed. Península,
- Morin, E. (2000) *La mente bien ordenada*. : Barcelona, Seix Barral.
- Morin, E. (1991) *El paradigma perdido*. Barcelona, Cairós.
- Raffestin, C. (2018) *Por una geografía del poder*, Barcelona, Icaria Editorial.
- Rouch, J. (1995) *El hombre y la cámara*, Granada, Ed. Imagen y Cultura.
- Rubio, P. (2018) Aplicación de las teorías de la complejidad a la comprensión del territorio. *Estudios Geográficos*. Vol. LXXIX, 284, pp. 237-265
- Ruby, J. (1996) *Antropología Visual*. En Enciclopedia de Antropología Cultural.

Soler, F. (2019) *La trampa identitaria*. Revista de Prensa. El español.

## Anexos

### Anexo I

**Cuadro N° 1:** Resumen de los momentos del acceso al objeto de conocer la identidad territorial de Llay-Llay

Momentos exploratorios	Tipo de Interpretación identitaria	Enfoque epistemológico investigativo	Metodología
Primero momento: Búsqueda Intrapersonal	La identidad de Llay Llay interpretada desde la memoria emotiva-personal.  El Llay-Llay añorado	Intrateórico  Intrapersonal  Subjetivo	Autobiográfico.
Segundo momento: Búsqueda personal	La identidad de Llay Llay interpretada a partir de la asociación de lugares, economía, memoria, personajes y costumbres.  El Llay-Llay histórico, cultural, social.	Teórico /subjetivo/ hermenéutico interpretativo.	Bibliográfico  Historiográfico.
Tercer momento: Búsqueda interpersonal- epistemológica- antropológica Personal-local	La identidad de Llay- Llay interpretada a través de los relatos de los transeúntes y visitantes de los lugares histórico-urbanos vinculados vida que existió en torno al paso de los trenes de pasajeros.  El Llay Llay geográfico y situado.	Socio-histórico-urbano-visual. Hecho social total (Mauss, 1971) Red cerrada de conversaciones (Maturana, 1994) Coreografía/Pautas de pautas que conectan (Bateson, 1997) Principio hologramático /complexus (Morin, 1990)	Etnográfico: Observación y registro en cuaderno de campo.  Registro audio-visual  Entrevistas abiertas.
Cuarto momento:	La identidad de Llay Llay		Método Biográfico,

<p>Búsqueda interpersonal dialógica-antropológica y estética focalizada en un informante clave.</p>	<p>interpretada recursiva y hologramáticamente a partir de un informante clave, identificado por muchos de los paseantes de la Plaza de Armas y por las autoridades como “quién más sabe de Llay Llay”</p> <p>Desde la antropología del sujeto (Agier)</p> <p>El Llay Llay poético e iconográfico</p>	<p>Interpretacional socio-lingüístico</p> <p>semiológico de los discursos,</p> <p>Paradigma hermenéutico crítico/ paradigma de la complejidad.</p> <p>Principio recursivo/ Principio dialógico (Morín, 1990)</p> <p>“la esfera del entre” / el “yo-tú” (Búber, 1974)</p> <p>"fusión horizontal" (Gadamer, 1991)</p> <p>“Conversaciones Matrizticas” (Maturana, 1994)</p>	<p>sustentado en la historia de vida y creación de Rolando Olmos</p>
<p>Quinto momento: Búsqueda ontológica</p>	<p>La identidad de Llay Llay interpretada a partir de la ontoidentidad de R.O.</p>	<p>Intrapersonal</p> <p>Esencialista</p> <p>Óntico</p> <p>Yo profundo</p> <p>Intrapsíquico</p>	<p>Método de análisis estético ont/iconográfica y onto-poética</p>

## Anexo II

**Cuadro N°2.** Resumen de los niveles de análisis de la identidad-óptica de Rolando Olmos.

Itinerario de la búsqueda de la identidad llayllaína personal u óptica del Rolando Olmos González	Dimensiones extrínsecas del arte.	Lo textual (El corpus semiótico de la obra, con su respectivo canal de transmisión)	En la iconografía
		Lo mimético (relacionado con lo vivido, con lo existido- con los copiado desde lo externo, con lo imitado)	
	Dimensiones intrínsecas del arte.	Lo fisiognómico (Lo diferente, lo propio en lo expresado)	En lo poético
		Lo estético (la esencia de lo creado, el valor del arte por sí y para sí, relacionado con lo óptico, con lo intuitivo-con lo creado desde el yo profundo)	

### Anexo III

**Cuadro N° 3.** Sobre temas identitarios de Llay- Llay relacionados con Rolando Olmos.

<b>Modos identitarios</b>	<b>Caracterización de la identidad territorial</b>	<b>Rolando Olmos en situación y en consecuencia</b>
Desde la alteridad al sujeto.	La identidad territorial atribuida, desplazada, proyectada, delegada, sostenida en un sujeto.	R.O. como emisario portador desde la alteridad de la Identidad Llaillayna.
	La identidad territorial pública, oficial, añorada, patrimonial, histórica, sustentada en la memoria de lo que ya no es y se encuentra en proceso de deterioro o desaparición.	R.O. como resistente y negador de un tipo de identidad territorial añorada, despoblada, desconectada y deshumanizada, como un sí mismo que sufre. (Agier)
Desde el sujeto a la alteridad	La identidad territorial construida desde el sujeto como buscador y descubridor de la identidad territorial (la alteridad explorada, estudiada, interpretada)	R.O. Como un incononauta, (viajero y capturador fotográfico constante de lo otro y los otros dentro de su territorio, como el etnógrafo, poeta y cantor popular de la historia y cultura de la vida y personas en relación.
	La identidad territorial construida desde el sujeto que tiene un "lente", una mirada, diferente, intencionada, constante, de conocer e identificar un tipo de identidad territorial, que es de su interés y significación	R.O. registrando, interpretando y construyendo la identidad Llayllaina, desde su modo original, poético e eidético de percibir su territorio.
Desde la inseparabilidad recursiva y dialógica de sujeto y alteridad (doble dialéctica)	La identidad territorial construida como un tercer u otro concepto de totalidad, que surge a partir de la integración dialógica de la dimensión relación con la dimensión individual de la identidad.	R.O. libre de lo atribuido e impuesto e integrando lo social y cultural que le es experimentando y significativo, como sujeto transformador en situación.
	La identidad territorial construida como una tercera realidad surgida desde la inclusión dialógica del ser (esencialismo) en sí y el ser en el mundo (existencialismo/ fenomenología)	R.O, expresando su ser en y desde su poética a partir del hacer, saber, co-existir siendo- estando en su territorio.



